

EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta. - Fuera idem, 1'50
Fuera: semestre 2'75. - Pago adelantado.
Número suelto, 5 céntos. - 25 ejemplares, UNA peseta. - Idem atrasado, 10 céntos

DIRECTOR: DON ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán á la redacción y administración
2-CUESTA DE SANCTI-SPRITUS-2

Año II.—Número 52

SEMANARIO REPUBLICANO

Domingo 22 de Julio de 1900

LA MAYOR EDAD DEL REY

Ha cumplido 14 años Alfonso, quien á los 16 ha de regir la nación.

Faltan dos años para que ese joven dirija el ejército y la armada, declare la guerra y ajuste la paz, nombre y separe á sus ministros, abra las Cortes ó téngalas cerradas; dos años para que la justicia se administre en su nombre; dos años para que salga de la tutela de su madre y sea jefe de su familia y rey de España.

¿Cómo—se han dicho asustados hasta los mismos dinásticos—en el período más crítico de nuestra historia va á gobernarnos un adolescente? Quien á los 16 años, de no ser hijo de reyes, no podría casarse, dejar una carrera, ser soldado ó marinero, administrar su hacienda, ir, por haber nacido, de Alfonso y Cristina, á gobernarnos y á administrarnos, á ser general de los ejércitos de mar y tierra, á promulgar las leyes, elegir ministros, reunir ó disolver Cortes? Si á los mismos dinásticos los espanta el porvenir, ¿qué no debe espantar al pueblo?

Han pensado algunos monárquicos en reformar la constitución prorrogando la regencia; mas «La Correspondencia» dice que eso no es posible. Al contrario: hay muchos que desearían, no sabemos por qué, que creciera mas á prisa el rey, y están á tratadistas como Escosura, Muñoz, González Bravo y Galdós en prueba de su tesis.

Sin casar esos pareceres diversos ni enlazar esas teorías; «El Imparcial» aconseja al rey que viaje, porque viajando se aprende, y con esos viajes alrededor de España llegará á ser un buen rey.

«El Nacional», monárquico también, dice muy buenas cosas, tan buenas, que no nos resistimos á la tentación de copiarlas.

No olviden nuestros lectores que es un diario dinástico el que escribe estas razones:

«Verdaderamente á los 16 años, y por inteligente que sea, ningún hombre ofrece garantía de acierto aun para los oficios ordinarios de la vida; mucho menos para cosa tan grave como la gobernación de un Estado. Grandes males pueden seguirse de alargar una minoridad; pero acortándola ocurre uno de estos peligros: ó el rey es una contrafigura, detrás de la cual se oculta el verdadero jefe del Estado, sin la responsabilidad moral de la monarquía ante la opinión y la historia»

si recaba para sí la misión moderadora nos expone á las inexperiencias y arrebatos de la edad.

Esta reflexión trae aparejada otra no menos aflictiva. ¿Es la mocedad el único inconveniente de los reyes? ¿Es que los reyes adultos heredan también indefectiblemente con la gobernación de un pueblo las dotes para regirlo? Claro está que no; pero el progreso que ha de corregir las tradiciones en una obra muy lenta, sobre todo en un país medio musulmán como el nuestro, en que tiene tanta fuerza lo que está escrito; no será mañana ni pasado cuando muden las formas políticas; y gracias que los sacerdotes empiezan á confesar la vaciedad de los ritos preparando la tranquila evolución de los fieles á otros cultos mas positivos.

Hay una razón que debe mitigar las temoras que expresan ahora casi todos los periódicos monárquicos. Mientras los políticos sean de la madera de los que se estilan, es preferible—á pesar del refrán—que la nación se embarque con un niño á que se embarque con adultos viciosos. Verdad que hay una cosa peor que cualquiera de ambas: las dos juntas.

Por fin, y en cuanto á los viajes que el gobierno y los periódicos aconsejan al rey, los aplaudimos como una muestra de cariñosa cortesía para los pueblos, y nada más; porque en esas excursiones los reyes no pueden aprender nada, como no viajen solos y de incógnito; hazaña que sólo se realiza ya en las zarzuelas.

A esto solo añadiremos que quien con niños y adultos viciosos se embarca naufraga de seguro si no quita de sus manos débiles ó pecadoras el gobierno de la nave.

DEMOCRACIA

Radicalísima transformación van sufriendo la aristocracia de los pueblos europeos.

El espíritu nivelador é igualitario se va filtrando en las modernas sociedades, influyendo en el desmoronamiento de esa aristocracia que supo conservar incólumes los grandes prestigios, los recuerdos y tradiciones todas, y elevando hasta entronizarle al purpurinado sillón burgués, á la democracia de toda Europa.

La ley de evolución sigue rigiendo los destinos de nuestra sociedad, observándose su eficaz influencia en todos los pueblos donde mas bien se guardan las añejas tradiciones.

Mientras el pueblo que trabaja, los peores de ayer, los infelices

menstrales de ocupaciones bien prosaicas, se han elevado á las primeras esferas, la aristocracia de abolengo, las que guardan, cuidadosas, polvorientos legajos de pergaminos, títulos, escudos, etc. etc. descienden hasta las últimas capas sociales.

Una revista francesa nos facilita los siguientes datos por los que puede el lector formar una simple idea acerca de la decadencia aristocrática, cuyos empingorotados miembros han descendido hasta el extremo de que todo un Borbón auténtico tire de una carretilla de vendedor ambulante por las calles de París.

Un duque de Alcántara, emparentado con las soberanas casas de Portugal y de España vende jabón en un casi olvidado tenducho de Mars-lla; un descendiente de los Valois, es factor en la estación de Saint-Chamas, Grailly descendiente de las condes de Foix, es corista en uno de los teatruchos de Roma; un Juan de Retz, enterrador, un marqués de Foligne, mayoral de tranvía; una marquesa de Torcy d'Estallandes, posadera; un conde de la Marche, pintor de brocha gorda en Epernay; un marqués de Kassaliec, obrero pelotero; un barón de Marguerite, tipógrafo; un Luis Borbón recurriendo al suicidio como única solución á su situación desesperada... Y en Italia, desde 1861 en que Garibaldi inicio la plausible obra de la Unidad italiana, los nobles de las Dos Sicilias, Parma, Toscana, Lombardo-Veneto, Nápoles, etc. perdieron la importancia que su esfera social les daba dentro de la Corte de los reyes destronados, y algunos de ellos desfilan por calles de la ciudad eterna, con las manos metidas en los agujereados bolsillos, trasladando á Italia el prototipo del cesante español que se pasa gran parte de su vida obstruyendo el paso á cuantos atraviesan la puerta del Sol en Madrid.

Descendientes de esa nobleza de sangre cerúlea y orgullo refinadísimo, hemos tenido ocasión de ver en los circos gimnásticos, amaestrando caballos, haciendo titeres ó disparatando en los barracones de feria.

El privilegio es desgajado por la piqueta revolucionaria que los tiempos de la Enciclopedia llevaron á todas partes cual heraldo de la democracia. Y el castillo feudal de ayer, conviértese hoy en granja agrícola, como el palacio solariego háse convertido en fábrica, cuyas largas chimeneas elevándose hasta perderse en la bóveda azul, simbolizan el espíritu del siglo, siempre ansioso de luz, de progreso....

La democracia gana, aunque palmo á palmo, terreno á su principal enemiga la excosmetizada y apergaminada aristocracia, y no está lejano el día en que esa parte inútil, escéptica, floja, del inmenso pueblo denominado Europa, caiga bajo el peso de las modernas ideas acabando así el reinado de la odiosa tiranía.

¡Animo, hijos del trabajo! vuestro es el mañana.

Juan Bosch.

Julio 18 de 1900

Las huelgas

Antes de contestar al simpático presidente del gremio de carpinteros, me permitirá usted una pequeña aclaración.

La opinión emitida por mí, respecto al asunto que discutimos, buena ó mala, es mía, exclusivamente mía, sin que entrara en mi ánimo interpretar el pensamiento de los maestros.

¿Cómo había de preocuparme su opinión, si estoy convencido de que, la causa del actual conflicto, se apoya, tanto en el depotismo de algunos maestros, como en la intransigencia de los obreros?

Como pueden observar, en estas huelgas no se trata de intereses materiales mas ó menos discutibles, sino de una cuestión de amor propio, imposible de resolver sin la intervención de tercera persona.

Dicho esto, entremos en materia. Empieza diciendo el señor J. N. que al decretar una huelga, es porque la razón le sobra.

Lo dice usted, se lo creo; pero amigo mío, procure intercalar en sus escritos pocas afirmaciones tan rotundas; porque vivimos en el mundo de la fealdad, y sólo al Sumo Pontífice le es dado hacerlas.

Con respecto á las huelgas de los carpinteros, pocas palabras tengo que decir. Los que hayan leído los artículos publicados en EL COMBATE relacionados con este asunto, pueden ver lo equivocado que estaba en mis juicios.

A simple vista se nota la pobreza de argumentos y la falta de convicciones, al defender una causa, de la cual moralmente, no puede hacerse solidario, puesto que votó en contra de la huelga. Claro está, que no la encontraría muy justificada cuando eso hizo.

En cuanto á la de canteros y mamposteros, usted tiene su opinión, yo tengo la mía. ¿Cuál será la verdadera? No lo sé.

Pero vengamos á cuentas: ¿quién puede resolver ese litigio?

¿Puede el gremio ser juez y parte á la vez? ¿Puede erigirse en Tribunal Supremo y dictar sentencia inapelable?

¿No puede someterse el asunto á un arbitraje, donde personas imparciales y competentes den la razón á quien la tenga?

Y vamos á la parte más lastimosa del asunto; á la interpretación dada á mis palabras por el gremio de carpinteros, al pedir la intervención del Gobernador civil, para solucionar el conflicto, presidiendo una comisión de obreros y patronos.

Estas frases tan inofensivas, tan conciliadoras, pedían, según ellos, «cañones», para barrer á los pícaros obreros.

Por Dios, señores, tengan más calma y más reflexión, y no olviden que, el que esto escribe, no es un odiado burgués, sino vuestro amigo de siempre, el que en diferente profesión se ve tan explotado como vosotros, y que está á vuestro lado por afinidad de ideas y de sentimientos.

Pero... á pesar de

fleco que no sirve para ahogar las pasiones, prometiendo al pueblo mejoras y reformas que se ejecutarán muy lentamente, y mucho menos, para hacerle soñar con utopías que no se realizarán nunca.

J. S. H.

RÁPIDA

«La fé es como la virginidad; una vez perdida no se recobra jamás.»
Si pues la fé perdida jamás se recobra, los desgraciados hijos de España tenemos por necesidad que desconfiar de toda medida salvadora que pregonen con delirante entusiasmo, como siempre, los desdichados y funestos políticos de nuestro país.
Promesas y más promesas de un Jefe, programas redentores de otros, moralidad, luz, mucha luz, administración, justicia, verdad; palabras todas que abrillantan los discursos de los mal llamados hombres de Estado, como abrillanta el rayo de sol la hermosura de las flores; pero en la práctica, cuando por la astucia ó por la fuerza de la opinión—falseada mil veces por la gran prensa—llegan á escalar las gradas del poder para sentar en ellas sus reales y manejar á su antojo la Nación, entonces el egoísmo informa sus actos, y rodando por la pendiente del deshonor, manchan con su paso, paso peor que la pisada del caballo de Atila, la inmortal y antes inmaculada enseña de la patria.

Destruir la cizana para recoger abundante fruto es la misión del labrador; acabar para siempre con la perniciosa semilla de la política actual, es el deber de todo ciudadano honrado.
No se encuentra el oro en la cima de las montañas; se esconde en la faldada de las cordilleras: en la sociedad contemporánea el oro es el pueblo, y en el pueblo hay que buscar un segundo Viriato.
¿Lo encontraremos?
Donde se oculta la pureza de costumbres, se oculta el bien.
¡Viva el pueblo!

EL JUEGO

La propensión al juego de mucha parte de la humanidad, podría tenerla como virtuosa, y como honesto y natural pasatiempo solaz, si por existir en la sociedad presente, no llevase el afrentoso sello del dispendio y derroche de valor ó capital producido, para el consumo improductivo de gente, por lo general improductiva.

La Jurisprudencia histórica y actual, considerand el juego como antimoral, y vicioso en consecuencia, prescribió siempre el castigo como digno contenedor de la pasión, anexa á los mismos legisladores; de ahí la inoficacia de las leyes, cuando sus autores eran los primeros en violarlas subyugados por la propia fuerza; el medio social que nos presenta otro de los absurdos jurídicos que nos gobiernan.

Inútiles resultarán las leyes por más razonamientos que las pongan, mientras no se reforme el individuo, mejor aún la Sociedad, que es en sí el origen del vicio.

Sin embargo; el labriego que apenas tiene tiempo de soltar el arado para cojer el azadón; los artesanos de oficios múltiples; el jornalero (cuando gana jornal); los que en el bien común (no muy equitativo por desgracia), somos factores, nos vemos libres, por impotencia absoluta, de desbaliar al prójimo en el difícil arte del juego.

Pero los hijos de papás que componen la juventud dorada... por el sudor ajeno; sus papás que de él se aprovechan; potentados, magnates, privilegiados de levita y uniforme; qué hacer en sus largos ratos de ocio, sino distraerse y mediante esta inocente afición, arriesgar su fortuna ó bienestar?

Afección endémica es esta en nuestra sociedad, que cual ave mitológica, la nutre á costa de su sangre, de la sangre de sus miembros... Entonces, ¡ah! entonces se estremece ante el crimen; pero sigue alimentándole, y el individuo cómplice, con vestigios de conmiseración y sin átomo de vergüenza, ahoga en lo recondito de su sér, los ayes lastimeros que percibe de la víctima... Hace dos semanas (y perdóneme su respetable memoria, que aquí evoque el triste suceso) se suicidó el que en vida fué Jefe de Telégrafos en esta capital, creíese que por una enfermedad crónica inaguantable, han dicho las crónicas, cruel sarcasmo! Si los difuntos hablan; si hubieran escrito para confirmar lo que verídico se cuenta...

Imputo esta muerte á la pérfida sociedad que caerá muy pronto ahogada en el lodazal de sus inmundicias.

J. H.

LAS VACACIONES

Orgullosa puede sentirse el Gobierno del señor Silveira, y debe estarlo, cuando tan reposadamente se entrega al obligado descanso de vacaciones.

Con un presupuesto de ingresos que le permite cubrir holgadamente todas las atenciones (aunque al contribuyente le parta un rayo) y una sombrilla de suspensión, ya pueden los señores secretarios del despacho desperdigarse con absoluta libertad por las costas de España, á disfrutar de la agradable temperatura con que la Naturaleza les brinda, en la seguridad de que no les ha de faltar una pródiga Corporación que les ofrezca hospitalidad en su palacio popular y les haga la rosa, lo sólo á ellos, sus hijos y parientes, sino á sus domésticos, amigos y parientes de éstos, hasta quinto grado inclusive.

¡Pues para que se vea lo que son las cosas! ¡aún hay quien se queja de que estamos en España poco menos que en

China! ¡que no gozamos de absoluta libertad! ¡que pagamos mucha contribución! y otras impertinencias propias de gente bullanguera y descontentadiza; pero... Meditemos...

¿No está gravada la riqueza rústica con el 20 por 100 y la urbana con otro tanto?

¿No han sido también gravados los intereses de la Deuda, que siempre gozaron de exclusiva exención?

¿No se ha echado sobre las espaldas del obrero, sujeto á una jornada de doce ó catorce horas del trabajo diario, para conseguir un haber de mil quinientas pesetas anuales, una ignominiosa contribución, llamada impuesto sobre utilidades?

¿No pesa esa misma contribución sobre el humilde empleado, por ínfimo que sea el sueldo que disfrute del Estado, de la Diputación ó del Municipio?

¿No se halla también cercenada la misera limosna con que el Estado remunera los servicios de todos aquellos hijos de la Patria, que gastaron las energías de la primavera, de la vida en defensa del honor nacional ó en salvaguardia de la sociedad, en cuyos servicios perdieron muchos la salud y las fuerzas físicas para poder proporcionarse lo necesario para su existencia?...

Pues entonces, ¿á quien alcanza esa reposada tranquilidad y disfrute de pingües sueldos y destinos?

Será al magisterio, que por do quiera que vuelva sus ojos encuentra invadido su campo por una plaga de comunidades religiosas de ambos sexos, que se ha posado para obrar sobre el plantel de nuestra futura sociedad?

¿Será el clero parroquial y rural, que se ha dejado asaltar sus púlpitos, y confesonarios, desde los que toda esa pléyade de fraillazos les arrebatan las conciencias de sus feligreses, y con ellas, la paz y tranquilidad que reposadamente disfrutaron desde 1875, que para matar la hidra absolutista los malos gobiernos de la restauración, conculcando las leyes de expatriación, que no han sido reformadas, les abrieron las puertas de la Patria é invadieron todo el territorio, corrompiendo con su asquerosa baba todos los organismos de la actual sociedad?

Pues entonces, ¿quienes son los que disfrutan de esa tan decantada paz y tranquilidad?

¿Quién ha de ser! precisamente los que debían estar aherrajados entre grillos y cadenas por traidores á la Patria! Esos son, solo, los que disfrutan de pingües sueldos, los que huyen de la Villa y Corte de Madrid cuando los calores estivales se dejan sentir y váanse á buscar el reposo de que sus conciencias precisa, en las costas del Océano Cantábrico, entre líbricos placeres y opíparos banquetes.

¿Para esos son las imprescindibles vacaciones! mientras el contribuyente ayudado del pobre obrero, recoge las doradas espigas que le ha producido todo el año de continuada labor, bajo un rayo solar de cuarenta grados; en que muchos encuentran la muerte por insolación; cuyo producto tiene que entregar casi íntegro al fisco para que los próceres del reino lo disfruten en las vacaciones estivales, mientras el contribuyente se vé privado de lo más necesario para su subsistencia y la de sus hijos.

LAIN.

¡Hermosa idea!

Cuando se perdían las penúltimas coloulas (contando con las que nos quedaban) cuyos sucesos ejercían en los ánimos tensión grandísima y se consumió el despojo ó lo que fuera, parecía y por mí lo digo, que de las manos se nos escapaba un mundo; hallábame triste, desasosgado á veces con pesadumbre cual

si me considerase culpable. Entonces leía en nuestra prensa los luminosos folletos de un señor Madueño, tan amenos, tan entusiastas, tan bellamente ideales, que éranme el consabido lenitivo en aquella anormal situación.

Dicho se está que desde la primera lectura simpaticó con ellos; que si de carencia de criterio podía estar repleto, bastó leerles, para que de la poderosa imaginación y juicio allderrochados por su autor me apropiara lo suficiente á hacerlos comprensibles é identificarme enteramente con ellos.

¿Y cómo nó? Perdía un mundo, y otro suplía la falta. El mundo latino á que pertenecemos, se nos presentaba brindando beneficios más tangibles con la inauguración de una nevísima era de concordia y amor de la América latina con España; de reivindicación de la supremacía de nuestra raza en aquel continente, no como estertor de profética agonía, ni como lucha exterminadora de razas, sino como defensa contra la avasalladora anglo-sajona, que ejecuta, aliboreando el siglo xx la odiosa práctica del fuerte contra el débil, ya mandada retirar por la conciencia universal.

Para el desarrollo de este pensamiento, expuesto en forma clarividente por el Sr. Madueño en sus folletos, ni se llama á guerra, ni la espada se esgrime, enhiesto está ya el que pronto será diario *El Mundo Latino*, gran periódico condiciones en París, Madrid y New-york, que será el palenque donde se batan las ideas con provecho de los latinos Europeo-americanos unificando sus aspiraciones para llegar de hecho á una inteligencia de raza, simplificándola hácia la de todos los hombres, que en esto hemos de parar tras la cruenta lucha secular que venimos sosteniendo.

J. M.

LEYENDO

Beso á usted la mano, señor de Majadero, y llámole así, porque á falta de nombre ó pseudónimo por el cual mentarle, pintiparado á su manera de pensar, y como anillo al dedo, le cuadra el anterior calificativo, y mucho más, teniendo en cuenta que usted así se llama en el tonto artículo que me dirige en *La Lamanca Satírica*, plagado de necedades y de insultos con los que procura contestar á mi crítica más ó menos docta, pero mesurada y llena de eufemismos y que sin un insulto hacía las personas de quienes fueron los artículos censurados, publicó EL COMBATE hace dos ó tres Domingos.

¡Oh, mi querida criatura, que al fia y al cabo como tal quieres hombrear, sin reparar en que tus verdosos mocos a tu boca asoman!

¡Oh, mi querido pequeño, no sigas por la facilísima senda que has emprendido, porque continuando por ella, darás con la cabeza en el pesebre!

Modera tus ímpetus tan inofensivos como juveniles, razonando más, pensando más, leyendo y aprendiendo más ortografía.

¿A qué preguntas si he leído mucho? ¿Porque formulas tal pregunta tú que sólo delectas las aletas que en la Lonja venden los ciegos?

¿Acaso has leído algo de Abont, de Ainswort, de Balzac, de Constant, de les Dumas, de Feuillet, de Flaubert, de Karr, de Mery, de Jorge Sand, de Sandeau, de Soulie, de Souvestre de Sue, de Copee, del gran Zola, de Tolstoi, de Valera, de Benavente, de Bonafoux, de Fernández y González, de Fernández Flores, de Palma, de Dario y muchísimos más que ahora no recuerdo?

¿Pues y de versos? ¡Ah! Pongo en tu conocimiento carísimo *nen*, que los sé hacer, son malos, pero indudablemente, mejores que los tuyos.

Lo que no podré hacer será un poema épico-histórico a un ladrillo como los que tú aderezas después de muy larga incubación.

Te felicito por tus vastísimos conocimientos históricos, pero debo advertirte que no sólo hubo un Vitelio célebre en la Historia, sino que también así se llamaba el consejero íntimo de Agripina.

Cierra la boca, hombre, ciérrala, que esto es poco, comparado con lo mucho que tengo que enseñarte: como por ejemplo; que no es cierto apesar de la afirmación de todos los historiadores, que Nerón matara a sus dos maestros Seneca y Burro; lo que hizo fué matar a Séneca, pero a Burro le perdonó para que escribiera en *Salamanca Satírica*.

En cuanto a que en esa redacción se confeccionan frases, sin duda para llamarle a usted (y vuelvo a darle este tratamiento no sé por qué) en ésta, aunque sólo nos dedicamos a escribir, si usted sigue obstinándose en ello, como el amigo Lord es tan amable y ahora le sobra mucho material, puede confeccionarle el cabezón de cuadra a que viene usted aspirando desde mucho tiempo há.

Y lo dicho, beso a usted la mano, si es que no las tiene de tinta manchadas.

VITELIO

RAZONAMIENTOS ECLESIASTICOS

Habiéndose ocupado el *Noticiero Salmantino* de un hecho ocurrido entre el cura párroco de Galinduste y un forastero que se dedicaba a la venta de libros evangélicos en dicho pueblo procuramos indagar lo que de cierto hubiese en la noticia y hoy nos contestan en carta convenientemente firmada y autorizada que dice lo siguiente:

«Estando en el pueblo de Galinduste el día cinco del corriente mes y con ocasión de vender mis libros Evangélicos, (protestantes) salieron a mí el cura y las niñas, quienes me llenaron tanto el cura como las niñas de toda clase de improperios é insultos.

Como esto para el cura no fuera bastante atropello, dejese de los dichos, y pasó á los hechos, dándome muchos y fuertes golpes con el bastón, é insultándome.

Envalentonado por no responderle á la agresión y retirándome de él para evitar lo que se puede suponer, me acorraló contra la pared y sujeto de la barba por su mano izquierda, con la derecha me golpeaba, me pinchaba en el vientre y decía «qué ganas tenía de pillarte» aquélle, no era hombre, era una fiera.

Llegó á mas, satisfecho de hallarse con los pelos de mi barba en su mano, echó mano á la cintura metiendo la mano por la abertura de la sotana para sacar el arma y asesinarme, lo que no hizo por temor al público allí presente, pues decíame, si te pillara en otra parte afuera del pueblo, te asesinaba.

Preguntando yo por la autoridad que me auxiliase, contestaba el cura, aquí no hay mas autoridad que yo y así parecía, pues no parecieron allí.

Cosa singular. El herido y atrepellado fui yo y él se puso la venda. Se hirió mas tarde en su casa en una pierna y fué y me denunció, por haberle causado la lesión y haberle asropellado. Citado que fui quedé detenido y conducido por la Guardia Civil, ante el Juez de Alba quien me tomó declaración y aunque roces adó me dejó en libertad.

Zacarias Porteros.

«Buenos razonamientos usa el cura de Galinduste para convencer á sus feligreses que la doctrina Evangélica es una farsa y contraria á la que predicó con humildad santa el Redentor del mundo.

Peró claro, se sintió macho y á falta de talento buenas son cosas y... plantó sus

herraduras en el cuerpo del vendedor Zacarias.

Vamos á ver, don Isidoro Maldonado: ¿No hubiera sido mucho mejor, de mucho más efecto, y hasta como usted comprende, mucho más adecuado á la humilde y caritativa religión que usted representa, que en vez de razonar á puñetazo limpio, como cualquier gañán, para quien, no hay más razón y justicia que la fuerza bruta, el que usted compadeciéndose de aquel condenado, hubiera predicado á sus feligreses una, dos y diferentes veces, hasta convencerles que la única verdad religiosa se encierra en las doctrinas que usted propaga como apóstol y representante que es de ella en esta mísera tierra de hipócritas y descreídos?

Nosotros así lo creemos, por lo menos sería el sistema que siguiésemos con aquellos que quisiéramos convertir de la verdad que nosotros pensásemos y predicásemos, pues por lo visto el cura de Galinduste, no encuentra mejor razonamiento, que los que desprenderse puedan de sus robustos puños.

¿Qué humilde y qué RAZONABLES son éstos representantes de Cristo.

LA ADMINISTRACION

¿En qué consistirá que nuestros males administrativos no tengan remedio? Consiste, ante todo, en que no los economizamos por más que lo sintamos. Todos sabemos que nuestra administración es viciosa y está corrompida; pero no todos que no se despacha un expediente sino por influencia ó por dinero ni se resuelve los negocios de alguna monta sino por una orden expresa del ministro. Tampoco sabemos todos que, si la organización es complicada y defectuosa, depende en gran parte de que á falta de vacantes para los amigos se crea con frecuencia plazas y negociados inútiles. Ni todos sabemos que reina por lo general el mayor desorden en las oficinas, y empleados hay de personaje tal protegidos, que no las visitan sino para el cobro de la nómina.

Tan acostumbrados vivimos á tales abusos, que ya no los extrañamos y hasta contribuimos á agravarlos. No tenemos algo que entender con el Estado que no nos procuremos las más poderosas recomendaciones, ó de antemano no culcamlamos el oro que habremos de difundir para el logro de lo que apetece. Se prestan los funcionarios al soborno y nosotros á sobornarlos. Y si por acaso encontramos en algún ministro tendencia á favorecernos, sin escrúpulo de ninguna clase consentiremos que para colocarnos á nosotros ó á nuestros hijos se produzca una vacante ó se cree una plaza.

Nos lamentaremos de seguro de que para el ejercicio de los cargos públicos se atiende más al favor que á la capacidad y el mérito; pero nos parece bien que esto se haga en pro nuestro ó de nuestros parientes.

Así las cosas, ¿cómo han de tener remedio los males que nos afligen? Están corrompidos los administradores y lo están los administrados. Y los administradores, cuando son puros, hallan difícilmente quien los secunde. Nombran un interventor, y el interventor es raro que se ponga de acuerdo con el intervenido para lucro de entrambos. Nombran un investigador, y el investigador hace no pocas veces de su nombre nienta una patente de corso. Nombran una Comisión para que en el extranjero ó en la misma Nación estudie a mejor manera de organizar ó de crear un servicio, y la Comisión prolonga indefinidamente sus funciones para que no se concluya sus emolumentos.

Pues ¿y las contribuciones? Para no pagar lo que en justicia les corresponde, oculta el propietario tierras; el banquero

negocios; el industrial, máquinas; el abogado, pleitos; el médico, clientes. Se estudia la manera de burlar la ley de los derechos reales y la del Timbre; y la más rica y encopetada señora, al pasar la frontera viniendo de Francia no tendrá el menor reparo en esconder bajo sus falda trajes ó joyas para no satisfacer los derechos de Aduanas. Los empleados de Aduanas y las gentes del resguardo no perdonarán á su vez medios que se les ofrezca exentos de peligro para reducir ó suprimir en beneficio propio los derechos de la Hacienda.

El mal, como véis, no está menos en el país que en los que lo administran. Es muy hondo y no bastan los paliativos. Hay que recurrir al hierro y al fuego.

ESPAÑA EN 1868 Y EN 1900

Muy pocos son ya los que entre nosotros no creen que el estado más perfecto de la sociedad política, es la federación; pero son pocos los que la admiten para nuestra infortunada patria.

Decía el ilustre jefe del partido federal el año 68: «En España hay hombres que no creen en el progreso, sino á medias; los hay que se dicen ardientes partidarios del progreso, y son verdaderos absolutistas. Se han forjado un ideal político y no ven más allá sino derechos violados, tumultos, catástrofes. La libertad tiene hoy para ciertas gentes, determinado límite.

¿A quién de los políticos modernos se les puede hablar de tocar la economía? Os contestarían que era el mayor de los sacrilegios.

¿No habéis oído y no ois todos los días que la propiedad es inviolable? ¿Cómo reformar lo inviolable?

El poder ejecutivo, el judicial y el legislativo tiene á los ojos de esas personas circunscrita su esfera de acción de la cual no deben salirse y se llama *Partidarios del Progreso y la libertad*.

Los párrafos anteriores nos dan una idea de lo que era España, en el año 68 ¿ha variado algo desde esa fecha?

«Nó, hoy estamos lo mismo que el 68. Hoy como entonces, se cree como una necesidad la existencia de obreros y capitalistas; predicar que no solo no es necesaria sino que las clases jornaleras, harán una revolución social idéntica á la que ha hecho la clase media que esa revolución se impone y cuando más os llamarán loco, insensato ó chiflado.

Enseñar á esas gentes que todo progresa, que la libertad política tiene necesariamente que progresar es susceptible de ir creciendo según las circunstancias y si os entienden, se enojarán de honros como si les impertara un bleo problema tan trascendental.

También ha dicho el sabio filósofo Pi y Margall, en varias ocasiones que «España ha consumidos siglos en realizar lo que otras naciones hicieron en años» en otro párrafo dice el ilustre autor de «Las Nacionalidades». «Mentira que las demás naciones han pasado ya por un periodo filosófico, tan fecundo como brillante, España está muy lejos de haberlo comenzado y yace en una postración intelectual como ne hay ejemplo en los fastos de la moderna Europa».

Esto decía el 69 y en 1900 apenas si hemos adelantado un paso, si es que no hemos retrocedido.

La causa de tan vergonzoso estado es fácil de adivinar; está en aquellos que dotados de inteligencia clara y con el deber de enseñar dejan sumidos en la ignorancia al discípulo, y al pueblo en general porque así les conviene para sus intereses particulares.

Hace falta propagar la verdad por todas partes, es necesario formar no hombre de intereses, sino hombres, de convicciones, por que como decía Stuart

Mills. Un hombre de convicciones es una potencia superior á noventa y nueve que no tienen mas que interés.

Valentín Riesco Cáceres.

14 DE JULIO

Fecha memorable, primera etapa de aquella grandiosa Revolución que conmovió al mundo, hizo tambalear los tronos, y después de convertir en escombros las tradiciones de innumerables siglos, proclamó los derechos del hombre y levantó sobre tanta ruina el templo de la Libertad y la Democracia cuyos detalles alcanzaron á la humanidad entera.

El pueblo de París, cansado de las veleidades de un Rey sin voluntad, hartado de verse escarnecido por una Corte despilfarradora, que insultaba su miseria y su hambre, indignado de sufrir el trato de bestia de carga con que le tiranizaba un clero corrompido y una nobleza ensobrecida y vana, rompió la primera valla, tomó por la fuerza lo que á su razón se negaba, sin armas casi, por el solo esfuerzo de la fé en la justicia de su causa, asaltó la fortaleza inexpugnable símbolo de la tiranía, se apoderó de la Bastilla, y demostró que ni los tronos que se escondan en el derecho divino, ni los ejércitos que la tiranía levanta son potentes para detener la marcha de los pueblos en el camino de la Libertad y del Progreso.

Saludemos al pueblo republicano de París del 14 de Julio. La sangre derramada por sus hijos ante los torreones de la Bastilla, engendró la Revolución redentora y dió vida y aliento á sus mártires, á sus héroes y á sus genios; fué la semilla que esparcida por las Naciones del orbe, cambió la manera de ser de los pueblos, rompió los idoles de barro que la humanidad adoraba, y grabó con indelebles caracteres en el corazón y en la mente de los hombres, el más sublime de los lemas: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Un recurso

Nuestro querido amigo, consecuente y leal republicano, don Cayetano Torres y Torres, ha entablado recurso de alzada en contra del acuerdo del Ayuntamiento, referente al nombramiento que se hizo en la última sesión, del obrero que había de ir á la Exposición de París, en compañía del que casi por unanimidad fué elegido en la primera de las varias sesiones, que se ha tratado sobre este asunto.

A nuestro entender, nada más justo y más legal, que citado recurso.

Fundándose éste, en que al hacer la convocatoria el Ayuntamiento llamó solo á concurso á los obreros de Salamanca, sin tener en cuenta Circulos ni Sociedades, de ninguna especie, pues de ser ese su ánimo, seguramente hubiera sido puntualizado con toda claridad en el oportuno anuncio y entonces, con seguridad no hubiera sido solo el Circulo Católico, el que hubiera concurrido, sino las demás sociedades obreras legalmente constituidas, que en último término y sin necesidad de extremar mucho el argumento, tenían cien veces más derecho, que un Circulo Católico, que lo mismo que se denomina Obrero, puede llamarse como ustedes quieran; pues mil veces hemos demostrado, que allí el elemento obrero, es lo secundario y que no hay más voluntad que la del Obispo y sus aduladores.

Nuestro amigo señor Torres, en la sesión anterior á la última en que se hizo el nombramiento, presentó una pro-

posición encaminada a poner en claro estas dudas, y a que se hiciera nueva convocatoria ordenando ese derecho que se concedía al Circulo del señor Obispo, ó que se ampliara a las demas sociedades, —pero que si quieros— una avasalladora proposición de no ha lugar a deliberar, vino a patentizar una vez mas que aquí la justicia, la equidad y el derecho, están siempre a merced del que puede dispensar indulgencias y bendiciones.

Ahora bien, señores Concejales, ¿no os da nada vuestra conciencia, que en Salamanca de tres obreros que van a la Exposición de Paris, uno pagado por el Estado y dos por el Municipio, en su mayoría sean de los que esclavizan la reacción? Muchos de los que habeis autorizado con vuestro voto este absurdo y crítico a diario el avasallador poderío de esta gente reaccionaria? ¿Pues si es así por qué sois cobardes cuando en justicia y en derecho podeis negarle vuestro apoyo? Así no es extraño que el infeliz obrero, ese hijo del trabajo que tiene que sucumbir por la necesidad, y hacer hasta traición, en muchas ocasiones, a los dictados de su conciencia por tener un pedazo de pan para sus hijos, forme en el ejército de esclavos que la reacción está formando con la laboriosidad de la abeja, para en día quizá no lejano, ahogar por completo lo poco que queda de libertad y enseñorearse gloriosa de su triunfo, pues el obrero, que ve los desprecios de las corporaciones, a los que no son esclavos de nadie y no tiene mas señor que su conciencia, su honradez y su trabajo, no se le puede exigir el valor cívico necesario, para soportar con la resignación del mártir, la miseria y el hambre que arrostra el hombre que por el estudio y meditación consigue arraigar en su conciencia una idea política ó religiosa. A la que por nada ni por nadie le es dable hacer traición.

Seguramente no hace tanto el señor Obispo ni la Junta en pleno por el Circulo Obrero, como hizo el Ayuntamiento en la última sesión. Pero gracias a la independencia y rectitud de carácter de nuestro amigo señor Torres, el hecho no está consumado, pues aunque por seis votos en un Ayuntamiento de veinticuatro concejales haya triunfado la reacción, todavía están verdes, pues falta la aprobación del señor Gobernador, al que si bien no conocemos, hoy no tenemos derecho a creer otra cosa de él, mas que ha de ser justo, imparcial y recto, con cuyas condiciones creemos tener garantía para que el recurso se resuelva favorablemente.

Ya lo veremos.

AL NUEVO GOBERNADOR

Ignoramos si V. S. ha tomado ó no posesión, a la hora en que este número sale a la luz pública... lo mismo dá para nuestro objeto de darle un fiel consejo, que V. S. podrá ó no tomarlo, pero creemos que es sincero y que siguiéndolo se ahorrará muchos disgustos y dolores de cabeza.

En Salamanca es necesario que Usia tenga a raya y no deje envalentonarse a la gente reaccionaria, que por lo que se ve, empieza como el año anterior haciendo de las suyas, con los célebres escuditos del Sagrado Corazón, que ya ha aumentado en número y tamaño, pues hay devoto, que no contento con uno ordinario, se ha solido en la fachada con un marco de cuerpo entero, que además del célebre REINARE debía tener este otro letrero... no queréis cildo tomar tres la-

También es preciso que tenga buenas Sociedades de Reservas que presen de su negativa, cons-

tantemente falta a la Ley y al Código Penal, en el articulado que trata de los prohibidos.

Nuestra amistad, claro es que le importará muy poco ó nada, pero ya sabe aquello de que «del enemigo el consejo» y nosotros que desde luego tenemos, la nobleza de declararnos su enemigo mortal, como gobernador y representante de un Gobierno que odia a los con toda nuestra alma, no por eso hemos de reatear, nuestro aplauso al caballero y hombre probo, que con energía y altura de miras, sepa poner dique a los desplantes de unos y a las faltas de los otros.

¿Será V. S. nuestro amigo... en lo que cabe?

Los hechos lo demostrarán.

NOTICIAS

El miércoles fué conducido al cementerio el cadáver del que en vida fué nuestro querido amigo y consecuente correligionario Vicente Bomati.

Si a su apreciable familia puede servirle de lenitivo el cariño y simpatía que Salamanca le demostró el día de el entierro, grande debe de ser su consuelo pues fué una verdadera manifestación de todas las clases sociales. A sus hijos Félix y don Julian le damos nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida que han experimentado.

Nuestro buen amigo el concejal don Laureano Iscar, ha pasado por el inmenso dolor de ver morir a su querido hijo Carlos cuando mas ajeno estaba de tan terrible pérdida, pues ha tenido que venir precipitadamente del balneario de Alzola donde se encontraba.

Ya sabe el amigo querido que sus penas son las nuestras, así como participamos de sus alegrías, por cuyo motivo huelgan todas las palabras que pudiéramos decirle para expresar nuestro sentimiento.

Señor Alcalde: ¿No puede repartirse un poco mejor la luz eléctrica, entre los diferentes paseos de Salamanca, de modo que no resulte una desigualdad tan irritante?

Bien sabe V. S. que existen paseos profusamente iluminados, mientras otros permanecen en tinieblas.

Lo digo, porque no todo ha de ser para la «goma», también somos de Dios los humildes paseantes de la Alamedilla.

En estos jardines hay un paseo central espacioso, que pudiera arreglarse con poquísimo gasto: una docena de luces más de las que tiene, y el riego necesario, y desde las seis de la tarde, hasta las doce de la noche, sería el punto de reunión, de los que gustamos aspirar aires puros y oxigenados.

¿Nos dará gusto el señor Alcalde?

El Viernes salió para Oviedo el Gobernador que fué de esta provincia don Antonio Bazán y Goñi.

A la hora de cerrar esta sección ignoramos si ha tomado posesión el nuevo Poncio destinado por Silveira a regentar esta provincia. Si algún noticia es esperado de un momento a otro.

En cuanto tome posesión, ya le diremos en conciencia lo que a nuestro parecer debe hacer para que su mando resulte mas llevadero.

Verde y azul

Assegura un personaje conservador, que el actual verano será muy tranquilo.

No se necesita ser nin rún Zaragano político para hacer esta misma profecía, creyendo nosotros que o será solamente tranquilo el verano, o sino que lo será todo el año y el que viene y el otro.

¿Que por qué razón preguntan Vds? Pues muy sencilla.

España es un cementerio donde está todo enterrado, pudiendo los sepultureros de la restauración pasearse por la necrópolis sin temor a que los muertos se amotinén.

Entre los procesados por las estafas de correos, figura el director de la Central, Primo de Rivera, acusado de irregularizador, por lo cual ha ingresado en la Cárcel Modelo. Eso leemos en un periódico.

Y nuestra confusión es grandísima, pues no sabemos de que Primo de Rivera se trata.

¿Como hay tantos!

Y apropiado: Será por coincidencia ó fatalidad, pero lo cierto es que desde hace algún tiempo el apellido de Primo de Rivera, parece que está destinado a sonar a menudo como los cascabeles.

En lo del Capitán Clavijo, Primo de Rivera; en lo de Filipinas, Primo de Rivera; en los disturbios de Sevilla, Primo de Rivera; en el Senado, Primo de Rivera; y ahora en lo de correos, Primo de Rivera. Y por hoy, basta caballeros de tanto Primo de Rivera.

Han circulado rumores de que se levantó una partida carlista en Cataluña.

La cosa no tiene nada de particular, señores, si partidas las tenemos dentro de las poblaciones, unas veces de carlistas y otras veces de... bribones.

Decididamente es este un país que vale cualquier cosa.

Sobre todo por sus gobiernos. Dios nos lo conserve muchos años.

Bajo una losa.

Para pan... el de San Antonio. El otro día tuvimos ocasión de ver uno de dos libras... «nominales», pues en tal cantidad, le faltaba nada menos que media librita y pico.

Pero en cambio, habia visto el horno... desde fuera, pues estaba más crudo que agua de pozo.

¡Pobre San Antonio! ¡Qué herejías se cometen al amparo de tu divino nombre!

Y el Ayuntamiento... «duermes» Claro, lo que dirá él... ¿Cómo voy yo a perseguir todos los días a los panaderos, si quizá la primera multa me correspondía a mí?

Pues... se dan casos, y... panes faltos de peso.

¡Música! ¡Música! ¡Música!

Prepárense Vds, esta feria los oídos, pues toda la baraja se han vuelto ases. Además de gaitas, tamboriles y dulzainas, tendremos, banda Salmantina y banda militar.

Eso, eso, mucho ruido y pocas nueces.

¿A que averiguan Vds, desde luego el Concejal que ha arreglado los festejos?

Ramonía, tiene la palabra.

Una pregunta a este maestro... Moragas.

¿Distrajo V. S. de hacer pis con el templete?

¿Si?... Me alegro, hombre, me alegro, pues para rigodones, bastantes bailó con los dichos cajones y... francamente el COTILLON que por lo visto queria bailar con el templete, va a resultar caro y V. S. ya no está para estos bailes movidos.

El templete no requiere mas que una habanera, de esas que la gente crua llama filigrana que empieza en un sitio y termina... en el mismo.

Hace más de dos meses el señor Iscar pidió, y el Ayuntamiento le concedió que en el muro construido recientemente en la Plazuela de Colón, se colocara un pretil para evitar seguras desgracias.

Y... efectivamente, el Ayuntamiento, entretenido con la harina y con la música, no hizo caso.

Y... al otro día se rompió el bantismo un infeliz mortal que sin duda creyó en las promesas del Ayuntamiento y suponía hace tiempo conjurado el peligro.

Ya se hará... cuando se mate alguno, pues Santa Bárbara... no entra en la devoción del Ayuntamiento.

SECCION DE ANUNCIOS

Almacenes de carbonos minerales

COK Y BREZO

MARIANO MUÑOZ

Fuente a la Plaza de Toros (vieja)

Esta antigua y acreditada casa, ofrece al publico un gran surtido en el ramo y sobre todo a los fabricantes, pudiendo servirles con toda puntualidad y al mismo precio y condiciones que las casas productoras.

Grandes ventajas en wagones completos.

FRUTAS Y LEGUMBRES

DE

PASCUAL G. EGEA

(COMISIONISTA)

En este nuevo establecimiento encontrarán todo cuanto al ramo de legumbres se refiere.

También hallarán excelentes frutas procedentes de Murcia, de otras capitales y de algunos pueblos de esta provincia.

Esta casa acaba de recibir, desde las pedidas de melocotones de Aragón, pimientos de Calaborra, uvas, etc. etc. y otras varias frutas de exquisito gusto.

NO CONFUNDIRSE

53-RUA-53

SALAMANCA

SALAMANCA